

VALDERREDIBLE SENSITIVO

Monte Hijedo la mancha verde

Desde las lomas de La Serna, en el municipio de Valderredible, se contempla una panorámica excepcional, con algunas de las maravillas que regala la naturaleza en estado salvaje a los ojos y los sentidos, como los primeros surcos de los Cañones del Ebro, más al fondo, el Páramo de La Lora, y casi al alcance de la mano y dotado de una espesura deslumbrante, el Monte Hijedo, el bosque caducifolio más importante y de mayor extensión de Cantabria, con una variedad botánica y cinegética que lo hace único ya que está enclavado entre dos regiones bioclimáticas, la atlántica y la mediterránea. Un monte de 1.246 hectáreas, que comparte con los municipios burgaleses de Santa María de Gadea y Arja, cuya escasa presión demográfica lo convierte en un ecosistema de los más singulares de toda la Cornisa Cantábrica.

17.04.09 -

El Hijedo es un espacio natural que se salvó de un plan de tala intensiva y de la construcción de pistas agresivas. La campaña de concienciación ciudadana, iniciada por la Fundación Naturaleza y Hombre en 1995 y continuada por una plataforma para su defensa dio sus frutos para frenar el Plan de Reordenación de la antes denominada Consejería de Ganadería, así como otros proyectos relacionados con la energía eólica.

El Hijedo, por su carácter de transición entre dos ámbitos biogeográficos, representa una zona de alto valor ecológico. Se trata de un bosque de roble albar, que además de contener otras especies del tipo rebollo y quejigo, esconde en su interior frondosos ejemplares de hayas y tejos centenarios. Su alta calidad ambiental le ha convertido en un reducto único para una gran biodiversidad de especies, tanto de flora, como de fauna.

Flora y fauna. En el monte nace el arroyo Hijedo que lleva sus aguas al Ebro. Entre las especies vegetales sobresale el bosque caducifolio. Éste, a su vez, tiene un robledal de tipo albar, que es el área más importante en extensión, y otro robledal de tipo común que se encuentra situado en las solanas. Los hayedos se mantienen en pie en las zonas umbrías. Otro tipo de hábitat es el bosque de ribera. Las especies vegetales más comunes, el aliso, la mimbrera, el Fresno y los chopos posibilitan el mantenimiento de zonas de los ríos con raíces creando refugio a la ictiofauna. El roble melojo, de características intermedias entre los bosques caducifolios húmedos y los perennes mediterráneos, así como el acebo y el avellano, son otras especies arbóreas que conforman el ecosistema.

Entre las especies faunísticas, las más destacadas son el topo ibérico, murciélagos, lobo ibérico, turón, marta, nutria, tejón, gineta, gato montés, jabalí, corzo, liebre, conejo (mamíferos); lagarto verde y verdinegro (reptiles); tritón alpino, tritón jaspeado, sapo partero común y rana común (anfibios); barbo de Graells, madrilla, piscardo y bermejuela (peces); abejero europeo, milano negro, milano real, buitre leonado, culebrera europea, azor, águila real, alcotán, halcón peregrino, perdiz roja, codorniz, pito negro y alcaudón dorsirrojo (aves).

Los alrededores del bosque, tras el abandono de la mayor parte de los pastos y cultivos, han sido progresivamente invadidos por la vegetación natural (tojales, brezales, comunidades arbustivas). Se trata de zonas de régimen comunal, con algunas pequeñas fincas privadas. En cuanto al espacio de transición, de uso ganadero, están sometidas al despoblamiento rural. Predominan los matorrales y arbustos como vegetación. La población de El Común del Hijedo, que está integrada por las siete juntas vecinales propietarias del monte, se dedica a la ganadería bovina y caballar. Estos pueblos son Población de Arriba, Población de Abajo, La Serna, Riopanero, Ruijas, Ruerrero y Arenillas.

Centro de Visitantes. El Centro de Visitantes del Monte Hijedo, levantado en la casa-torre de origen medieval de Riopanero, entró con mal pie cuando todavía dependía de la Fundación Alto Ebro, hasta que pasó a depender de la Consejería de Medio Ambiente. Posteriormente, la explotación fue adjudicada a la empresa Hijedo Gestión Ambiental, que codirigen Óscar Bárcena y Álvaro Peña. Desde entonces, varios miles de visitantes han recorrido sus nueve salas didácticas, en las que a través de paneles, maquetas, módulos interactivos, audiovisuales, reproducciones y escenografías de las peculiaridades de este espacio forestal y su entorno.

La exposición del centro del Monte Hijedo se ha concebido con el objetivo de interactuar en todo momento con los contenidos exhibidos a lo largo del recorrido. Así, el visitante se ve inmerso en un juego constante en el que se convierte en principal protagonista. Diferentes huellas de animales reciben la llegada del visitante, dirigiéndole a espacios escondidos donde obtener mayor información.

Cámara en el monte. El año pasado se incorporaron nuevos contenidos expositivos y museográficos que fomentan esta interactividad con el visitante. Como curiosidad se ha instalado una cámara en el monte (parecida a una webcam) y que desde el centro se aprecian los cambios de estaciones, la flora y fauna desde una televisión plasma.

El otoño es un regalo para los sentidos y una época ideal para visitar el Hijedo acompañados por un guía. La amplia gama de tonalidades embellece aún más un paraíso que la sabiduría de la naturaleza ha modelado y que igualmente merece la pena en primavera. La fauna se prepara para la hibernación y el bosque duerme. El albergue, ubicado en las antiguas escuelas de Riopanero, está prácticamente concluido para unas treinta plazas y queda pendiente la dotación mobiliaria. Además, el Centro de Visitantes del Monte Hijedo ofrece la posibilidad de adentrarse en el interior del bosque mediante visitas guiadas y actividades para centros escolares, asociaciones y otros grupos en general. Se ofrecen talleres mediomambientales.



Recorrer las entrañas del Monte Hijedo supone un remanso de paz para todas las personas que viven el ritmo de vértigo de las ciudades. El agua del río, el sonido de las pisadas, el trino de los pájaros, toda una epopeya de lo bucólico.

